



NUM. 4.

PRECIO DE LA SUSCRICION — MADRID: por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs., un año 80 rs.

MADRID 28 DE ENERO DE 1866.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO X.

REVISTA DE LA SEMANA.



Dado un adagio muy conocido que dice que no hay mal que por bien no venga. Lo que respecto á la cuestión de Chile y el apresamiento de *La Covadonga* sucede, viene en cierto modo á justificar el adagio. Que el triste suceso que ha llenado de indignación todas las almas verdaderamente españolas, ha sido un mal, no hay para qué afanarse en probarlo: tratemos de averiguar ahora los bienes que á consecuencia de este mal nos han venido. Por lo pronto el interés que esta cuestión tiene en sí misma, avivada por tan notable incidente, contribuye de una manera eficaz á que se fijen los ojos en aquellos apartados países, desviándolos un punto de las pequeñeces y las miserias de nuestras luchas políticas. Si á esto se añade que, merced á la traidora agresión de los chilenos, se han roto como por encanto las redes diplomáticas en que los representantes de las potencias mediadoras tenían envuelto el asunto, devolviéndonos, sin ningún género de responsabilidades, toda nuestra libertad de acción, fuerza será confesar que se inclina de nuestro lado la balanza. El encortrarnos para obrar de aquí en adelante en un terreno tan franco y despejado, bien vale cualquier sacrificio.

La unanimidad de opinion que se observa en todos

los partidos respecto á la conducta que ha de observarse con Chile para vengar con usura el agravio hecho á las armas españolas y el sentimiento íntimo de nuestra superioridad sobre un país, que solo por medio de la alevosía ha podido conseguir un pequeño y fácil triunfo, afirman en nuestro ánimo el convencimiento de que por nuestra parte ha de tener la cuestión un desenlace honroso.

No debe sucederle así á los chilenos, los cuales se apresuran á gozar de su victoria con todo género de ridículas demostraciones, previendo que no ha de durarles mucho la alegría.

La explosion de cómico entusiasmo que en aquella república ha producido la inesperada captura de *La Covadonga* raya en lo inverosímil. Chile, y permítasenos lo vulgar de la comparación, se encuentra con esta pequeña ventaja como niño con zapatos nuevos. La lectura de sus periódicos que pregonan la nueva en estilo rimbombante, y describen los trasportes de júbilo á que el país se ha entregado, causa á un mismo tiempo indignación y risa. Ha habido fiestas é iluminaciones, *Te-Deum* y repique de campanas, salvas de artillería y arcos de triunfo. El Senado se ha reunido para votar solemnemente una recompensa nacional en favor de Mr. Willians, del extranjero á quien debe su reciente gloria, especie de Otelo rubio que combate por cuenta de Chile, como el amante de Desdemona por la de la república Veneciana. En el teatro de la capital se ha hecho una función patriótica de cuadros vivos en que la *Esmeralda* aparecía como el terror de los mares y el leon de España humillado á los pies de sus enemigos: cuadros que si bien son un inocente desahogo, tienen la falta de conocerse á tiro de ballesta que es chileno el pintor. Por último, como trofeo glorioso han colocado en la catedral la bandera de nuestro buque. Si todo esto se hace á propósito de la captura de una goleta, ¿cómo creen en Chile que deberán significar su júbilo las naciones cuando reciben nuevas de una victoria como la de Lepanto? Por nuestra parte el día que sepamos que la escuadra española ha bombardeado á Valparaiso, ha echado á pique la *Esmeralda* y rescatado *La Covadonga*, ha lavado en fin en sangre el agravio que nos han inferido, nos limitaremos á leer la noticia en el periódico oficial ó en la *Correspondencia*, diciendo: Cuestión concluida; y no haremos tantos estremos ni daremos á las cosas la importancia que no tienen.

Y este desenlace, único que podrá satisfacer las generales aspiraciones del país, no tardará mucho. Bien puede, pues, Chile apresurarse á realizar todo el programa de sus estrepitosas demostraciones antes que los sucesos se precipiten en su daño, porque los vientos que corren y el horizonte que sobre sus negocios se descubre, nada bueno le anuncian. Se dice que las potencias mediadoras, juzgando que en las nuevas circunstancias que han surgido, nada tienen que hacer, tratan de significárselo á ambas partes beligerantes. Se dice asimismo que Inglaterra, sabedora de la estratagema indigna del capitán Willians, trata de pedir esplicaciones á los que tan escandalosamente han abusado de la confianza que inspiraba su pabellon. Se añade, por último, que excepto el Perú, todas las demás repúblicas de América han repetido su declaración de estricta neutralidad, en respuesta á las reiteradas instancias de Chile, que por segunda vez pugna en valde para formar contra nosotros una poderosa liga.

Las noticias que acerca de los movimientos de nuestra escuadra se reciben por diferentes conductos, no presentan tampoco la cuestión bajo un aspecto muy favorable para la causa de nuestros contrarios. Primeramente un periódico francés habló de un reñidísimo combate entre *La Resolución* y varios buques chilenos, combate en el que nuestros marinos llevaron lo mejor de la jornada. Despues, y con referencia á cartas del Callao, recibidas en nuestros puertos por algunos particulares, se ha asegurado que la fragata de hélice *Blanca*, que sostenía el bloqueo de Caldera, fue atacada por tres vapores chilenos y cuarenta lanchas y chalupas bajo el mando del capitán Willians. Según las correspondencias, de donde tomamos estas noticias, la *Blanca*, despues de una empeñada lucha, obtuvo el mas brillante triunfo echando á pique dos buques de los que le atacaron, y dispersando á los demás con grandes averías. Los buques que atacaron á nuestra fragata con tan poco éxito, parece que han sido *La Esmeralda*, *La Covadonga*, al mando de Tompson y el *Antonio Vargas*, vapor de cuatro cañones de poderoso calibre recientemente construidos en Inglaterra.

Ignoramos si las noticias recibidas por el periódico francés y las que por otro conducto se han tenido en España, se refieren á dos encuentros diferentes, ó como estamos mas inclinados á creer, á uno mismo,

ECONOMIA POLITICA ESPAÑOLA.

aunque aparezcan trocados los nombres del buque que lo ha sostenido. De cualquier modo que sea, si se confirman oficialmente, podemos darnos por satisfechos del principio de la segunda parte de esta cuestión, que promete ser mas rápida, mas animada y gloriosa que la primera.

Entre tanto, la política extranjera se desenvuelve lentamente en el exterior, manteniéndose casi todas las cuestiones en el mismo estado en que se hallaban cuando tratamos de ellas en nuestra última revista. El discurso del emperador Napoleon al abrir las cámaras francesas, aunque ha tocado diferentes é importantes asuntos, solo respecto á Méjico ha hecho nuevas declaraciones. Despues de repetir que espera que la paz del mundo no ha de turbarse por ahora, promete que en un término próximo saldrán las tropas francesas del territorio mejicano, para lo cual tomará medidas eficaces que aseguren los intereses de la Francia en aquellos países.

Alguna mas animacion que en los que se ocupan exclusivamente de la política, se nota en los círculos científicos. En una conferencia pública celebrada en New-York, Mr. Collin, director del telégrafo ruso americano, ha dado algunos pormenores interesantes sobre esta gigantesca empresa, que venciendo todo género de obstáculos, marcha rápidamente á su término. El hilo telegráfico, merced al cual la palabra del hombre llevada en alas de la electricidad, podrá dar instantáneamente la vuelta al mundo, ha de partir de New-York, y atravesando todo el Oeste de los Estados-Unidos, el estrecho de Behring, la Rusia asiática y la Europa vendrá á terminar en San Petersburgo. Cuando Mr. Collins hubo concluido de desenvolver á grandes rasgos la historia de los trabajos mas principales de esta colosal empresa, para dar una idea del inmenso territorio que ha de recorrer el telégrafo ruso americano, dijo que el sol brillaría sobre la línea 21 horas y 12 minutos diarios.

En Lóndres se agita la idea de organizar para la primavera próxima una esposicion de horticultura, que saliendo de los estrechos límites que suelen darse á estas esposiciones, admita á la concurrencia de los premios á todos los países. Al mismo tiempo deberá reunirse un congreso botánico, en el cual se discutan las cuestiones que han de surgir de la comparacion de los productos de climas y métodos diferentes. Esta esposicion, cuya empresa patrocinan la reina y el príncipe de Gales, aspira á perpetuarse celebrando sucesivamente en Lóndres, París y San Petersburgo un concurso anual. Falta hace que se realice este pensamiento, y que nuestros espositores, que en los diversos ramos de las artes y la industria no pueden luchar con otros países, lleven sus productos á una esposicion en que lograrían obtener mas lisonjero éxito.

Entre nosotros los fantasistas políticos y los inventores con diploma, de patrañas de grueso calibre, están de pésame. Como suele decirse: muerto el perro se acabó la rabia. Terminados los sucesos que daban pábulo á sus diarias novelas, y restablecida la tranquilidad en los ánimos, concluyó su mision. Madrid ha vuelto á coger el hilo de sus interrumpidas tareas. Los diletantes vuelven á preocuparse de la próxima llegada de Tamberlik, y discuten acerca de si hará su debut con el *Guglielmo* ó los *Hugonotes*. Los literatos acogen con avidez los rumores que nuevamente circulan sobre la representacion del *César*, de Ventura de la Vega, asunto cuyas altas y bajas comienzan á hacerse célebres.

Infinitos son, pues, los cálculos que se hacen y las esperanzas que se fundan sobre el porvenir, tanto respecto al movimiento artístico é industrial como á novedades literarias. Mientras la época de la realizacion de estos vaticinios se aproxima, fuerza será contentarnos con lo poco que da el presente.

La Zarzuela, que ha sido la primera en lanzarse en el camino de la novedad, nos ha ofrecido dos en un acto, titulada una *El rábano por las hojas*, y la otra *Gibraltar en 1890*. Ambas son producciones ligeras y de escasas pretensiones, y en tal concepto las recibió con agrado el público. *El rábano por las hojas* adolece, no obstante, de un gran defecto: su autor, que en otras obras ha demostrado que sabe tener gracia sin apelar á chistes de cierta clase, tomando en esta una cosa por otra, aunque sin apercibirse, ha cogido tambien por las hojas el rábano en cuestion. Respecto al juguete titulado *Gibraltar en 1890*, nos parece poco lisonjero para España, que solo en sueños pueda suponerse posible la recuperacion de aquella plaza, y eso por los medios sobrenaturales que emplea el protagonista de la zarzuela.

A última hora el nacimiento de un nuevo infante anunciado á la poblacion con las salvas de ordenanza, ha contribuido á que la opinion pública torne á ocuparse de la política interior, en la cual una vez restablecida S. M. la reina, los noticieros aguardan significativas variaciones.

Por la revista y la parte no firmada de este número.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

El estudio de la ciencia económica ha sido considerado de tal importancia en todas las naciones cultas, que en el momento en que han tenido ya constituida y asegurada su nacionalidad, han procurado averiguar los medios de sostenerla, robustecerla y fomentarla. Naturalmente habia de suceder así, pues cuando las razas luchaban para estenderse, su atencion tenia que fijarse exclusivamente en los medios de conseguirlo, surgiendo de aqui los gobiernos teocráticos y republicanos, las dictaduras militares y el despotismo de las monarquías orientales y occidentales, observándose no obstante en algunos de los pueblos antiguos disposiciones económicas, que revelan la estension de sus doctrinas filosóficas y la perfeccion de su sistema social.

Cuando las razas se difundieron tanto que fue ya preciso consolidar lo adquirido por la conquista, los pueblos se ocuparon en constituirse para dar forma á la nacionalidad, y en esta época la inteligencia no solo marcó los derechos y deberes del gobierno y los súbditos, sino que investigó sobre las causas de la riqueza; porque halló que en toda sociedad constituida con arreglo á los principios que han hecho reconocer como buenos la civilizacion ó la ilustracion, hay otro elemento poderoso y casi tan importante como el moral, y este es el material; porque el hombre no puede prescindir en sus relaciones sociales, de la tierra que pisa, del tejido que cubre su cuerpo, del alimento que sostiene su existencia, del albergue que le libra de la intemperie, y hasta de la ciencia que ilustra su razon, y todo esto se rige por otros principios que los del derecho público.

Esta ciencia, posterior á la política, pero encarnada en ella, es la que se conoce con el nombre de economía política, y tiene por objeto la riqueza de las naciones y el modo de administrarlas para que sean lo mas prósperas posible, ocupándose para ello del descubrimiento de las causas y medios de desarrollarla, enseñando cómo se forma, distribuye y consume por las diversas clases de la sociedad. Este estudio, como el de la ciencia administrativa, estadística y jurisprudencia, es peculiar del tercer período histórico, que es el en que la inteligencia busca los medios de perfeccionar la existencia social.

La economía política ha ofrecido tambien tres diversas fases en su desarrollo. La primera fue la de los economistas *financieros* ó comerciales; la segunda la de los *agricultores* y la tercera la de los *ecleciáticos*. Fijando un poco la atencion, se concibe fácilmente la existencia de estos tres períodos, mas que escuelas, por las épocas diferentes en que aparecieron, pues á nuestro modo de ver no son mas que fases naturales del natural desarrollo de la ciencia económica. Sonlo efectivamente, porque así como los períodos de la historia política corresponden perfectamente á épocas determinadas y de progreso relativo, así los de la economía son la expresion genuina del estado de la ciencia en el instante en que comenzaron.

Como la economía política tenia por objeto en su estado primitivo buscar el modo de satisfacer las necesidades públicas, su primer cuidado fue ocuparse de las contribuciones y medios de que floreciera la Hacienda ó el Erario público, creyendo cándidamente aquellos primeros pensadores que el país seria mas rico á medida que el Tesoro lo fuera; otros creyeron ver en la agricultura la única fuente de riqueza, puesto que daba las primeras materias y los alimentos, y dedicaron todas sus investigaciones á la tierra; pero estudiando luego otros con mas detencion, echaron de ver aquellos economistas, que el trabajo es la verdadera fuente de toda riqueza.

En España, como en todos los demás países, los economistas financieros se dedicaron al exámen y clasificacion de los impuestos y contribuciones, y como la primera fuente de riqueza que se les ofreció á la vista fue el comercio, se ocuparon en seguida en la definicion del metálico considerado como medio de cambio. Pero en nuestro país al revés que en los demás, la economía agrícola fue la primera que se desarrolló con Columela, Ebu-el-Awan y Herrera; pero como la fatalidad ha hecho siempre que no pudiera prevalecer un sistema político nacional, la dominacion romana, primero, despues la invasion de los pueblos del Norte y mas tarde la de los árabes, hicieron olvidar los sabios principios económicos que encerraban las obras de tan esclarecidos escritores y les substituyó el sistema financiero, tan favorecido por la casa de Austria, conservándose en nuestra historia económica el triste recuerdo de los tiempos de Felipe II, Felipe III y Felipe IV, en cuyos reinados se sancionaron dos errores que dieron por resultado la ruina de nuestra industria, que Carlos II hubiera evitado á ser mas resuelto. El primero fue creer que el desarrollo de la Hacienda consistia en el mayor aumento de la renta de aduanas, y el segundo, prescindir de lo establecido en las leyes patrias para plantear instituciones extranjeras que nunca pudieran echar raíces en un país ejemplo de sobriedad, independendia y heroísmo.

Los primeros errores políticos de que tenemos que

lamentarnos, porque fueron los que labraron la ruina de nuestra industria, pertenecen al reinado de don Fernando el Católico, dando ocasion á la rebelion y espulsion de los moriscos; errores tanto mas sensibles, cuanto que los aceptaron sus sucesores y estaban en oposicion con nuestras antiguas leyes y autos acordados que tendian á honrar las artes y dar salida á nuestros artefactos. Las arbitrarias disposiciones de Felipe II y Felipe III abriendo nuestros puertos á los géneros extranjeros, concluyeron con las fábricas que habian podido resistir las anteriores épocas azarosas, y que no hacia mucho tiempo tenian factorias en los puntos mas importantes del mundo. Y tanto era así, que la universidad de Toledo dijo á este último rey reivindicando los derechos españoles, que la miseria que se observaba de diez años á aquella parte, consistia en la introduccion de manufacturas extranjeras; porque no pudiendo sostener la competencia con ellas las fábricas nacionales, tenian que cerrarse, produciendo la despoblacion y pérdida de la riqueza del Estado, que no compensaban de modo alguno los rendimientos de las aduanas.

Olivares, Ceballos, Mexía de las Higueras y Cisneros prueban tambien en sus escritos la decadencia de las fábricas de tejidos de lana y seda de Toledo, Mancha, Segovia, Burgos y Medina del Campo: decadencia tan marcada, que Gerónimo de Parras aseguraba que de tres mil telares de seda que habia habido en Sevilla, y que ocupaban en las operaciones de esta fabricacion treinta mil personas, no quedaban mas de sesenta en tiempo de Carlos II.

La ciencia siempre ha sido desgraciada y despreciada, y para serlo en todo tiempo, aun la posteridad la ha negado sus honores. Concédeselos á los grandes capitanes que han hecho derramar á torrentes la sangre de sus hermanos; elévalos obeliscos y magníficos mausoleos que insultan la modestia de los genios que han consagrado su vida entera al bien material y moral de su patria, y para ellos no tiene un recuerdo siquiera. Grecia solia perseguir y desterrar á sus mejores hijos; pero llegaba un día en que reconocia su falta y la remediaba erigiéndoles estatuas. España es ingrata con sus héroes, y lo son en grado óptimo los hombres firmes y resueltos como Antonio Perez, que tuvo que espatriarse por la franqueza con que se espresaba, y mereció la proteccion de Enrique IV de Francia; el religioso Francisco Martinez de la Mata, que combatió las tasas y errores económicos de toda clase; el canónigo don Pedro Fernandez Navarrete, que aconsejó tambien á Felipe III imitase el ejemplo de Enrique III, Alonso el Sabio y Juan II; Gerónimo de Ceballos, que pidió la creacion de un erario público y la restriccion de las fundaciones eclesiásticas; Saavedra Fajardo, que combatió la espulsion de los judíos y las guerras extranjeras; el canónigo Dormer que abogó como Lyra por la libertad de comercio; y finalmente, Alvarez Osorio y Redin que aconsejaba la desamortizacion eclesiástica; defensores heróicos de la buena causa en la época de Carlos II, cuando la Inquisicion desplegaba todo su poder hasta contra el monarca.

Algunos de los autores que hemos citado, y en general todos los de los siglos XVI, XVII y XVIII y muchos del actual, propendieron á la defensa del sistema prohibitivo respecto al comercio extranjero; pero todos eran abolicionistas y opuestos al sistema restrictivo en lo que concernia al desarrollo de las artes y la industria, y la razon se comprende con facilidad, brillando como brillaba en sus doctrinas el patriotismo mas acendrado. Ellos vieron que para sostener las guerras extranjeras no fueron bastantes los tesoros del Nuevo Mundo, sino que fue preciso ir gravando la propiedad de toda clase con onerosos impuestos; vieron que las espulsiones en masa habian privado á España de la parte mas industrial y rica, y veian que al par que disminuia la riqueza nacional por los errores políticos y económicos de los gobiernos que se venian sucediendo desde los reyes Católicos, se facilitaba la entrada de géneros extranjeros para que los derechos que pagaban á su introduccion compensaran la falta de rendimientos de la industria nacional; y para atajar el mal que presentian, pedian la destruccion de las trabas que se oponian á su desarrollo, y al mismo tiempo una proteccion que los diera tiempo para reponerse y luchar con gloria.

Este modo de pensar tan natural en todas circunstancias y muy particularmente en una época en que era sumamente difícil adquirir datos para calcular con exactitud, porque el erario público era del rey, que se creia el Estado, como en todas las monarquías absolutas, y porque las rentas estaban arrendadas, no les impidió clamar incesantemente por la disminucion de los gastos públicos y la creacion de medios de transporte, como lo solicitaron en 1288, 1393, 1440 y 1447 las córtes de Palencia, Madrid y Valladolid, habiéndose atrevido á decir el almirante de Castilla al último vástago de la dinastía austriaca, que para convalecer á la *Monarquía de la enfermedad que padecia, debia emprezarse por las reformas*.

Las buenas doctrinas emitidas por Martinez de la Mata aceleraron en España el nacimiento del eclecticismo económico, y cuando en Francia estaba en todo su auge el sistema agrícola fundado por Quesnay, no

nosotros admitíamos el luminoso principio que tanta gloria dió años después á Smith, de que la agricultura, las manufacturas y el comercio son los agentes de la riqueza pública; pero esto no obstante, subsistieron los funestos efectos de las anteriores guerras extranjeras, espulsiones religiosas, amortización civil y eclesiástica, falta de población y concesiones á la Mesta.

La casa de Borbon, que ocupó el trono de España á principios del siglo XVIII con Felipe V, remedió muchos de los males causados por el espíritu anti-español que dominó á la casa de Austria, y accediendo á los deseos tan constantemente manifestados por los economistas españoles, ordenó que solo se usasen manufacturas españolas, destruyendo al mismo tiempo la mayor parte de los obstáculos que se oponían al desarrollo de nuestra riqueza y creando estímulos para su progreso.

El reinado de Felipe V es efectivamente el ejemplo mas elocuente de lo que pueden una voluntad firme y un esclarecido talento; porque á pesar de lo que debieron preocuparle las guerras, tan pronto como tuvo asegurada su sucesion, se dedicó con un empeño decidido á reparar los daños que sufría España, ayudándole en tan interesante trabajo Alberoni, Macanaz, Patiño y Campillo, á cuyos consejos debió la creacion de la marina española, el buen orden y unidad administrativa con la abolición de los fueros provinciales, y la fundación de las Academias de la Lengua y de la Historia, instituciones que dieron á España el carácter de nacion de primer orden.

La paz establecida á consecuencia de la terminacion de la guerra de sucesion de Carlos VI de Austria, restituyó el sosiego al cultivo y los brazos á la agricultura é industria, y dedicado Fernando VI al fomento de la prosperidad pública, los celosos marqués de la Ensenada, Carbajal y La Cuadra, continuaron la importante reforma de la hacienda española, habiéndose hecho en esta época una estensa estadística del reino: pero las guerras en que intervino España, retardaron su prosperidad; porque el enemigo mas encarnizado de ella ha sido siempre la preponderancia de la política sobre la economía.

Esta ciencia iba sin embargo adelantando por mas que para los impacientes lo hiciera con lentitud, sin tener en cuenta que cuando la generalidad del pais no está dispuesta á las reformas, se desvirtúan y desnaturalizan, no habiendo sido poco, que despues del estado de desastroso de nuestra hacienda y riqueza pública, dejara Fernando VI en las arcas del tesoro 50.000,000 de duros, una marina floreciente y la deuda sumamente reducida, además de las importantes obras públicas que emprendió en su deseo constante de restaurar la industria fabril y desarrollar el comercio exterior é interior. Aquel prudente sistema financiero, hábilmente combinado por los ministros, consiguió por primera vez desde los Reyes Católicos, pagase España todas sus deudas y obtuviera un sobrante de 85.000,000 de reales, que aplicado al pago de la deuda y fomento de los intereses materiales, fue la garantía mas sólida del porvenir que á nuestra nacion esperaba.

No tardó mucho en recogerse el fruto de sus desvelos, pues su ilustrado sucesor Carlos III, se rodeó de las personas mas entendidas de su tiempo y guiado por su buen criterio y los entendidos consejos de los condes de Florida Blanca y Campomanes y don Melchor de Jovellanos, acogió cuantos proyectos creyó de aplicacion y resultados inmediatos en todos los ramos de la administracion. Hombre juicioso y de buen corazon, acometió con decidido empeño la reforma económica, á que contribuyeron en gran manera las sociedades económicas, difundiendo por todo el pais un sistema liberal y completo de administracion económica, que se propagó en España con la impresion del informe de ley agraria de la de Madrid, redactado por el señor Jovellanos, y basado en las ideas del célebre escocés Smith, popularizadas en Francia por Say. Dispuesto tambien á la paz, como su antecesor, la hizo cuando creyó que á su pais convenia, y aunque en principio admitiera muchas de las reformas iniciadas por el conde de Aranda en sus *Apuntes sobre el bien y el mal de España*, el temor á las ideas filosóficas que ya cundían por Francia, le hizo adoptar solo algunas con precaucion.

Campomanes fue el que tuvo la gloria de dirigir el espíritu patrio del rey, del Consejo de Castilla, y de los Amigos del pais con sus famosos *Discursos sobre la Industria y Educacion popular*, libro que ha sido examinado y criticado de la manera mas lisonjera para España y su autor, por el célebre historiador Robertson, y que indudablemente merece ocupar un lugar preferente en la biblioteca de toda persona ilustrada y amante de la gloria y prosperidad de su patria. Fundadas las sociedades económicas en los principios que en ellos se consignan, estas corporaciones fueron las que dieron carácter á la ciencia, haciéndola práctica ó sea aplicando al estado actual del pais las doctrinas admitidas y sancionadas por ella. Esparcidas casi por toda España, es sumamente satisfactorio ver el ardiente entusiasmo y desinteresado empeño con que los hombres mas ilustrados de todas las clases de la sociedad acudían al llamamiento del rey y del Consejo de Castilla, para discutir sin pompa ni afectacion cuanto al interés de la patria curricula, con el noble fin de ilustrar al Consejo y al monarca en los espino-

sos y difíciles asuntos de la administracion económica.

En esta dichosa época se ilustró la legislacion, se ensayó la colonizacion peninsular, se repartió la tierra, se amplió la libertad de comercio con las Antillas, se organizó la administracion colonial y peninsular, se redujeron los privilegios concedidos á la ganadería, se crearon escuelas de educacion é industriales, se auxiliaron eficazmente las artes y la industria, se reformó la instruccion pública, se impulsaron las obras públicas, se fomentó la agricultura, y en pocos años llegó España á ser en el extranjero lo que era en tiempo de Felipe III; pero mas poderosa aun, porque habia reconquistado la influencia perdida por su actitud prudente y su prosperidad, que la permitió luchar ventajosamente contra Inglaterra en América.

Pero este glorioso período de nuestra historia, el mas feliz del reinado de los Borbones, y en el que se desarrolló por completo su política, pasó como un sueño, pues la debilidad de su sucesor Carlos IV y las intrigas cortesanas, hicieron que se desvaneciera tan brillante perspectiva. Al principio hizo la paz con los ingleses con el objeto de lograr en administracion el resultado que su padre no habia podido conseguir, y abrió caminos y canales, pero la revolucion francesa obligó á España á armarse para contener, con otros soberanos, las ideas francesas, y abandonada desde entonces la industria, se vió falta de brazos, y lo mismo las fábricas que la agricultura sufrieron casi igual suerte que nuestra marina, desecha por completo en el desastre de Trafalgar. La disminucion de la industria dió por resultado la de los ingresos, y esto unido al aumento de la deuda, producido por el envio de tropas al Norte, España se hallaba en un estado fatal al subir al trono Fernando VII, en cuya época se mejoró algun tanto el estado de la agricultura y las artes; pero la guerra de la Independencia y las reacciones políticas acacidas en su turbulento reinado, condujeron al pais á una situacion bastante precaria, que se hubiera mejorado mucho á haber prevalecido el plan financiero del ministro señor Garay en 1814. Aumentada la deuda, arruinado el resto de industria que nos quedara, atrasado el cultivo y con malas vias de comunicacion, la administracion pública en España ofrecia un aspecto tristísimo cuando subió al mando nuestra reina actual doña Isabel II. Las universidades y sociedades económicas se hallaban cerradas, y forzoso es decir que en los treinta y dos años de su reinado hemos andado mas camino que nuestros abuelos.

Durante el siglo XVIII se fueron multiplicando los folletos, obras y escritos dedicados al fomento de los tres ramos de la riqueza pública, pero no ya tratando solo las cuestiones teóricamente, sino dando reglas para los cultivos especiales, explicando los adelantos extranjeros y publicando diccionarios y manuales para facilitar la instruccion, sumamente reducida entonces, por estarlo en gran manera la primera educacion. En la época de Carlos III se distinguieron el señor Semper y Guarinos que dió á luz lo mas importante de las obras de nuestros economistas, el señor Suarez que publicó unas Memorias de Agricultura, Industria y Comercio, el señor Rodriguez Campomanes que escribió el *Apéndice de la educacion popular* y completó algunas de las obras de nuestros economistas antiguos, y la Sociedad Económica Matritense que imprimió sus Memorias. Posteriormente Cañedo, Danville, Florez Estrada, Canga Argüelles, Valle, Pasaron y Lastra, Labrador y Vicuña y Colmeiro entre otros muchos, han ido desarrollando y haciendo progresar la ciencia económica hasta el punto de que no tengamos nada que envidiar á los extranjeros en punto á conocimientos económicos, pues si bien es cierto que no inventamos escuelas, nuestro sistema es mas lógico y uniforme que algunos de los extranjeros.

Nosotros, como antes hemos dicho, hemos tenido y tenemos una agricultura y economía propia, como tenemos una filosofía peculiar, que no hemos dado á conocer por nuestra incuria, pero que nos hace modificar cuantos adelantos llegan hasta nosotros, acomodándolos á nuestro modo de ver las cosas; porque el carácter español, ni tan sistemático como el inglés, ni tan voluble como el francés, pesa las ventajas é inconvenientes de las cosas, sin dejarse arrebatar por la novedad. De este modo abraza lo útil y modifica lo exagerado, soliendo emplear con frecuencia el eclecticismo, en la persuasion, sin duda, de que todos los extremos son viciosos. Desde 1833 acá han aparecido multitud de periódicos y revistas que han ido difundiendo las buenas doctrinas económicas entre las masas, habiéndose creado recientemente unas sociedades de Economía política que destinadas á la propagacion de los principios libre-cambistas, iniciados en Inglaterra por Cobden y en Francia por Bastiat, quieren rivalizar con las económicas á las que se debe indudablemente la ilustracion contemporánea en materias económicas y cuantas reformas ha conseguido la civilizacion en nuestra época, en este sentido; porque habiendo prevalecido en la administracion pública el interés político, basado además en escuelas extranjeras, á ellas y á la prensa científica, es á las que debe España las conquistas liberales conseguidas en el terreno de los intereses materiales, y la opinion ya muy generalizada, de que su única felicidad está en el desarrollo de las fuer-

tes de su riqueza, elemento de prosperidad de todos los pueblos y mucho mas del nuestro que por su clima, posicion geográfica y dilatadas costas, debe ser agrícola, industrial y comercial.

JOSÉ LESEN Y MORENO.

RONCESVALLES.

I.

A corta distancia del pueblo de Roncesvalles hay una cruz de piedra que antiguamente era conocida con el nombre de *Cruz de los Peregrinos*. Alguna mano piadosa la elevó allí, sin duda con objeto de que sirviese de punto de reposo á los que llena el alma de fe, venian á visitar su célebre santuario desde los mas apartados rincones de la península.

Cuando llegué á este sitio, despues de haber cruzado á pie las intrincadas sendas que conducen desde Burguete á Roncesvalles, serpenteando á lo largo de inmensos bosques de hayas, el dia tocaba á la mitad y el sol, que hasta aquel momento se habia mantenido oculto, comenzaba á rasgar las nubes brillando á intervalos por entre sus sueltos girones.

La verde y tupida yerba que tapizaba el suelo, la fresca sombra de los árboles, el murmullo de las aguas corrientes, el magnífico horizonte que se desplegaba ante mis ojos, la hora del dia y el cansancio del camino, todo parecia combinarse para hacerme comprender mejor la previsora solicitud de los que en siglos remotos habian colocado tan delicioso lugar de descanso al término de un penoso viaje.

Me senté al pie de la cruz, respiré á pleno pulmon el aire puro y sutil de la montaña, lleno de perfumes silvestres y de átomos de vida, dejé resbalar un momento la incierta mirada por los dilatados horizontes de verdura y de luz que desde allí se descubren, saqué un cigarro de la cartera de viaje, lo encendí, y despues de encendido comencé á arrojar al aire bocanadas de humo.

En este momento me asaltó una idea estraña. Hé aquí, dije, hablando conmigo mismo, el punto donde el piadoso romero, vestido de un burdo sayal, y apoyado en su tosco bordon, se prosternaba poseído de hondo respeto á la vista del santuario, como los peregrinos del Oriente se prosternan aun en la cima del monte que domina la ciudad santa: las ideas guerreras y religiosas, el sentimiento de la gloria nacional y de la fe, despertándose al eco de un nombre que ha consagrado la tradicion, llenaban de piadoso recogimiento su alma, preparándola á penetrar con el entusiasmo del creyente en este maravilloso mundo de la leyenda, donde cada roca debia hablarle de un prodigio de valor ó de una aparicion divina. Nada ha cambiado aquí de cuanto le impresionaba. Allí está la llanura teatro de la sangrienta jornada, cuya memoria, prologándose al través de los siglos, ha hecho famoso el nombre de estos lugares: allí el santuario, cuya vetusta torre descuella airosa por cima de los puntiagudos tejados de pizarra de la poblacion; á un lado y otro se descubren las gigantescas rocas de las cuales cada una lleva aun el nombre de un héroe legendario: el Pirineo, con sus ásperas vertientes, sus penascosas faldas cubiertas de bosques de abetos seculares, y sus dentelladas crestas vestidas de eternas nieves, se alza hoy como ayer, sirviendo de magnífico fondo al cuadro. Este es el Roncevalles de las caballerescas crónicas; éste el Roncevalles de las maravillosas tradiciones; éste, en fin, el Roncevalles de nuestros poetas del romancero. ¿En qué consiste, pues, que á pesar de todo, al descubrirlo hoy la imaginacion se esfuerza en vano por condensar en torno suyo esa atmósfera de entusiasmo y de fe, que le daba todo su prestigio? ¿Por qué me fatigo evocando recuerdos de los tiempos pasados para tratar de sentir una impresion grande y profunda, mientras mis miradas vagan, á pesar mio, de un punto á otro, distraídas é indiferentes? Nada ha cambiado aquí de cuanto nos rodea, es verdad, pero hemos cambiado nosotros: he cambiado yo, que no vengo en alas de la fe vestido de un tosco sayal y pidiendo de puerta en puerta el pan de la peregrinacion, á prosternarme en el dintel del santuario, ó á recoger con respeto el polvo de la llanura testigo del sangriento combate, sino que, guiado por la fama, y de la manera mas cómoda posible, llego hasta este último confin de la península á satisfacer una curiosidad de artista ó un capricho de desocupado.

La critica histórica, esa incrédula hija del espíritu de nuestra época, nos ha infiltrado desde niños su petulante osadía, nos ha enseñado á sonreirnos de compasion al oír el relato de esas tradiciones, que eran el brillante cimiento de nuestros anales patrios, y desnudando uno por uno á nuestros héroes nacionales de las espléndidas galas con que los vistiera la rica fantasia popular, empañando con su hábito de duda la brillante aureola que ceñía sus sienes, y derribándolos del pedestal en que los colocó la leyenda, nos ha mostrado su descarnada amazon semejante á un maniquí risible. Ella nos ha truncado la historia, nos niega á Bernardo del Carpio, nos disputa al Cid, hasta ha puesto en

cuestion á Jesus.. Pero ¿há conseguido del todo su objeto? No lo sé. Por lo pronto ha conseguido que aquí donde nuestros mayores se sentian embargados de una profunda emocion, donde se exaltaba su fantasia, donde se elevaba su espíritu y vibraban sacudidas por el entusiasmo todas las fibras del sentimiento, nosotros nos sentemos indiferentes, encendamos un cigarro, y entornando los soñolientos ojos nos entretengamos en arrojar bocanadas de humo al aire.

Esto diciendo, ó mejor dicho pensando, arrojé la punta del que habia encendido, y que ya comenzaba á quemarme los dedos, sacudi las hojarascas y la tierra que al tomar el suelo por asiento se habian adherido á los faldones de mi levita, y un paso tras otro emprendí el camino de la poblacion.

II.

Roncesvalles tiene un aspecto original. Sus casas de forma irregular y pintoresca, con cubiertas de pizarra puntiagudas, con pisos volados al exterior, torcidas escaleras que rodean los muros y dan paso á las galerías altas, barandales postes y cobertizos por donde se enredan, suben y caen las plantas trepadoras en largos festones de verdura, ofrecen agrupándose en torno á la colegiata un conjunto de líneas y de color sumamente extraño y pintoresco.

La colegiata es, sino el único, el monumento mas notable de la poblacion. Sin embargo, antes de penetrar en ella, visité la fuente que llaman de la Virgen, manantial de agua fresca y purísima que brota á corta distancia del porche del templo al pie de unos paredones deruidos y musgosos que fueron parte del primitivo santuario. Acerca de esta fuente y de la fundacion de la antiquísima

capilla, entre cuyas ruinas se encuentra, refiere la tradicion una de esas leyendas extraordinarias con que la piedad de nuestros padres se complacia en envolver el



EL GENERAL PRADO, DICTADOR DEL PERÚ.

misterioso origen de sus mas veneradas imágenes. La fundacion de la colegiata es debida á don Sancho el Fuerte, y su antigua fábrica conserva á pesar de las

absurdos en su célebre poema. Tampoco dejan de ser notables las mazas que la tradicion asegura haber pertenecido á Roldan, y de las cuales la una es de

modificaciones que ha sufrido con el trascurso de los tiempos el severo y sencillo carácter de las construcciones de su época. En una de las naves se encuentra la capilla de San Pedro, muestra arquitectónica bastante apreciable y pura del estilo á que pertenece la iglesia, y que parece haber servido de tipo á la llamada *Barbazana* de la catedral de Pamplona. En el altar mayor se venera la milagrosa imagen de la Virgen, que da nombre al santuario, la cual es de plata, y se descubre al fulgor que penetra por las redondas rosetas del templo, sentada sobre un trono del mismo precioso metal, enriquecido de brillante pedrería.

Anchas y oscuras losas sepulcrales señalan en el pavimento el sitio donde duermen el eterno sueño de la muerte los religiosos y guerreros que buscaron este lugar para su última morada. Recorriendo las sombrías naves de la iglesia y oyendo las pisadas que repite el eco, prolongándolas por las subterráneas bóvedas, antiguo panteon de los canónigos, se recuerda el bellissimo verso en que dice Víctor Hugo:

Los sepulcros son las raíces del altar.

En el presbiterio, en una urna de jaspes, sobre la cual se ven sus estatuas, yacen juntos el fundador don Sancho el Fuerte de Navarra y su mujer doña Clemencia. A un lado y otro del lucillo cuelgan aun dos trozos de la cadena que el valiente rey ganó en la batalla de las Navas de Tolosa.

La sacristía, que es de construcción moderna, guarda algunas antigüedades y pinturas de verdadero mérito. Entre las primeras son notables varios efectos pertenecientes al pontifical del arzobispo de Reims, aquel famoso Turpin, por cuenta del cual Ariosto relató tantos



COLEGIATA DE NUESTRA SEÑORA DE RONCESVALLES, TOMADA DEL NATURAL. POR EL SEÑOR SERRA.

hi
va
qu
ho
no
pe
ce
Cr
lac
de
m



RONCESVALLES : EL PASO DE ROLDAN TOMADO DEL NATURAL , POR EL SEÑOR DON JAIME SERRA.

hierro y la otra de bronce. En otro tiempo se conservaban igualmente cálices de forma extraña y curiosa, que acusaban la remota época á que pertenecían, y hoy mismo pueden examinarse algunos relicarios dignos de estima. Los cuadros que merecen atención especial, son, un tríptico pintado sobre tabla, que parece pertenecer á la escuela holandesa, y representa la Crucifixion en el centro, la predicación de Jesus á un lado, y el beso de Judas al otro, y una Sacra Familia de escuela italiana, que recuerda el estilo de Julio Romano.

También merece visitarse el archivo donde se custodia el magnífico evangelario, sobre el cual prestaban juramento los reyes de Navarra al ceñirse la corona. Esta obra de arte, pues tal calificación merece, es de plata sobredorada con ornamentos de pedrería, y tiene en una de las caras un crucifijo y en la otra la imagen del Salvador sentado sobre un trono en medio de los cuatro evangelistas.

La real casa y colegiata de Nuestra Señora de Roncevalles está colocada bajo la inmediata protección de la silla apostólica, y es patronato de la corona, que en

las vacantes nombra al prior. Este, que en otras épocas pertenecía de derecho al real consejo de S. M., se intitula, ignoramos por qué privilegios, gran abad de Colonia, y tiene uso de pontificales con jurisdicción *cuasi nullius* en el territorio que comprende su dominio. En su cualidad de iglesia recepticia, el capítulo no cuenta con número fijo de canónigos, eligiendo solo los que puede mantener de sus rentas. En la actualidad, aunque pueden ser hasta doce, solo existen seis. Así al prior como á los canónigos de este santuario, les distingue una particularidad de su traje. Sobre la ropa

calar oscura llevan una cruz de terciopelo verde en forma de espada, y al cuello una gran medalla de oro, insignias ambas de la insignie orden militar de Roncesvalles, á que pertenecen, la cual tuvo mesnada y pendon, levantó tropas, y se hizo cargo de la defensa del castillo de Seguin, histórica fortaleza que aun se mantenía de pie á mediados del siglo XV.

Cuando despues de haber examinado minuciosamente hasta los mas oscuros rincones del templo, penetré en el claustro, por entre cuyas derruidas arcadas sube serpenteando la hiedra hasta coronar con un feston de hojas las estrañas figuras de los capiteles, y cuyo anchuroso patio cubren las altas y silenciosas yerbas que ondean calladas al soplo de la brisa de la tarde, sentí que una emocion profunda y hasta entonces desconocida agitaba mi espíritu.

Por el fondo de la galería atravesaba en aquel momento uno de los religiosos con su luenga capa oscura ornada de la histórica cruz verde. Sea prestigio de la imaginacion, sea efecto del fantástico cuadro en que la ví destacarse, aquella figura me trajo á la memoria no sé qué recuerdos confusos de siglos y de gentes que han pasado; generaciones de las que solo he visto un trasunto en las severas estatuas que duermen inmóviles sobre las losas de sus tumbas, pero que entonces me pareció verlas levantarse como evocadas por un conjuro para poblar aquellas ruinas.

La atmósfera de la tradicion que aun se respira allí en átomos impalpables, comenzaba á embriagar mi alma cada vez mas dispuesta á sentir sin razonar, á creer sin discutir.

III.

Al caer la tarde salí de la poblacion con el objeto de dar una vuelta por los contornos y recorrer la reducida llanura y los estrechos desfiladeros, teatro de la famosa rota de los franceses.

Aun me duraba la impresion recibida en el claustro del santuario; aun sentia abiertos los poros del alma y dispuesta la fantasia á exaltarse y á dar crédito á todo lo mas extraordinario y maravilloso.

La historia crítica me habia hablado en otra ocasion desvaneciendo una multitud de errores que á propósito de este hecho de armas corren entre el vulgo. A susoplo se habia desbaratado en mi imaginacion todo el fabuloso ciclo de Carlo-Magno; y la tabla redonda con sus doce pares, Bernardo y Marsilio, Durandarte y Roldan se habian desvanecido, como fantasmas fingidos por la niebla, ante la luz del análisis filosófico. Pero en aquel momento ¿qué me importaba ya de la historia si la historia era para mí el pueblo, que relata aun esta jornada con vivísimos colores y detalles sorprendentes; el romancero nacional, cuyos versos pintan las escenas con una verdad y una valentía asombrosas?

Blasonando esta el francés
contra el ejército hispano,
por ver que cubren sus gentes
sierra, monte, campo y llano.

Van los doce de la fama
con el viejo Carlo-Magno
haciendo alarde de reinos
que en poco tiempo han ganado:
los estandartes despliegan
de flores de lis bordados
diciendo que han de añadirles
un castillo y un leon bravo.

En el mismo punto en que este romance á mi memoria, se ofrecieron á mis ojos las ásperas cumbres que segun la tradicion coronaba el ejército francés. El dentellado y fantástico perfil de aquellas crestas parece que flingen al destacarse entre las nubes que el viento arremolina á su alrededor, grupos de soldados armados de largas picas, estandartes que tremolan, cascos bruñidos donde llamea el sol y cuyas cimbras forman un bosque de plumas.

De una parte está Carlo-Magno con su brillante cohorte de héroes, que ha engrandecido la leyenda; de la otra los vascones y los árabes sus aliados en esta jornada. Roldan en lo alto del monte amenazando caer sobre las huestes de sus enemigos como una avalancha: Bernardo en la llanura esperando á pie firme su embate. Roldan tiene lleno el mundo con la fama de sus proezas; Bernardo es casi un guerrero desconocido fuera de los límites de su país.

Doña Alda, la esposa del guerrero francés, ve esta escena tal como yo me la representaba entonces en la imaginacion.

Un sueño soñé doncellas
que me ha dado gran pesar;
que me veía en un monte
en un desierto lugar:

Bajo los montes muy alto
un azor vide volar,
tras dél viene un aguillilla
que lo afincaba muy mal.

En efecto: trábase la lucha y el choque de las armas, la estruendosa vocería de los combatientes y el agudo clamor de las trompetas ensordecen los montes vecinos, cuyas enormes cuencas repercuten de una en otra este

rumor, como durante la tempestad repercuten el trueno.

El sol comienza á trasponer las colinas que limitan la llanura por la parte del ocaso y aun dura la refriega; pero ya la fortuna inclina la balanza en contra del emperador; unos tras otros, once de sus mas ilustres capitanes han sucumbido; solo sobre vive Roldan en el lastimoso estado en que le pinta el poeta:

Apartado del camino
por un valle muy cerrado
vi venir un caballero
en un herido caballo,
de la sangre que le corre
deja un lastimoso rastro.

La noche cierra por último; Roldan espira al abrigo de la peña que aun conserva su nombre; Carlo-Magno huye con los restos de su derrotado ejército, mientras que aquellas banderas con flores de lis, á las que debian añadirles un castillo y un leon, son arrastradas por los vencedores entre el polvo, el cieno y la sangre del campo de batalla.

Al reconstruir en la mente este fantástico cuadro, al ver con los ojos de mi imaginacion cubiertos de cadáveres la llanura y los estrechos desfiladeros que se ofrecian á mis ojos, no pude menos de exclamar con el pueblo repitiendo su romance favorito, cuyos primeros versos brotaron espontáneamente de mis labios.

¡Mala la hubisteis franceses
en esa de Roncesvalles!
don Cárlos perdió la honra,
murieron los doce pares.

Y en el momento en que esto decia, me hubiera yo á mí vez reido del que osase poner en duda el mas insignificante detalle de esta epopeya magnífica.

¿Qué extraño, es pues, si de tal modo impresionan los sitios que guardan la memoria de las tradiciones, que los habitantes de aquellas comarcas, cuando la tempestad rueda por la falda del Pirineo y ensordece los angostos valles, crean ver en los girones de niebla que flotan sobre los precipicios, ejércitos de blancos fantasmas que combaten, y piensan oír en el zumbido del viento y el fragor del trueno, el eco de la encantada trompa de Roldan que aun pide socorro en su agonía?

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

CARACTERES FILOSOFICOS

DEL ANTIGUO TEATRO ESPAÑOL.

Es sin disputa una de nuestras grandes glorias nacionales el antiguo teatro español, nacido en los misterios y moralidades de los templos, fundado por Juan de la Encina, Torres Naharro y Juan de la Cueva, cultivado con éxito y gloria en Valencia por Guillermo de Castro y Aguilar, llegado al zénit de su esplendor con Lope de Vega, Tirso de Molina, Moreto, Rojas, Alarcon y Calderon, y que sostenido por Solís viene en una profunda decadencia al finalizar el siglo XVII. Zamora y Cañizares se esfuerzan por resucitarle y regenerarle en el primer tercio del siglo XVIII, y la escuela francesa dirigida principalmente por Moratin y Jovellanos intenta la misma empresa por las vias estériles é infecundas del estrecho clasicismo francés. Las grandes extravagancias desaparecen de nuestra escena, pero esta escuela apenas produce otra cosa que las comedias de Moratin, y el *Delincuente honrado* de Jovellanos, demuestra claramente su infecundidad y su impotencia, mientras la Rachel de Huertas, brioso y casi fanático defensor de nuestro antiguo teatro, es tal vez la composicion de mayor mérito de este infecundo y pretencioso sistema. Estaba reservado á nuestros dias y á nuestros jóvenes poetas anular las antiguas glorias, resucitar las glorias de nuestro teatro y provocar nuestro repertorio dramático de muchas y muy buenas composiciones.

Cúpole el singular honor de abrir este nuevo derrotero al señor duque de Rivas, autor del *Don Alvaro ó La fuerza del sino*, y siguieron sus huellas con talento, fortuna y gloria Gil y Zárate, Rubí, López Ayala, Hurtado, Pinedo, Larra, Fernandez y Gonzalez, Ventura de la Vega y otros distinguidos poetas, habiendo conquistado igualmente un lauro inmortal como poeta dramático, el señor Breton de los Herreros.

Bueno será, pues, que ya que Moratin buscó los *orígenes literarios* de nuestro teatro, y Lista formó su juicio crítico bajo el punto de vista de las reglas clásicas, le examinemos nosotros breve y rápidamente bajo el punto de vista filosófico.

Con completa exactitud no se puede decir mas que de dos pueblos que hayan tenido un teatro y un arte nacional: estos dos pueblos son la Grecia y la España. Roma tuvo á Plauto, á Terencio, á Séneca; pero sus comedias y tragedias son el reflejo del teatro griego, de Donandro, de Esquilo, Sófocles y Eurípides: la Francia copió su teatro del teatro español y del teatro griego y latino. Los franceses ponderan hasta las nubes á Corneille, Racine, á Moliere y Voltaire. No les disputamos ni su mérito, ni su talento; pero Corneille, que

es el mas grande de sus genios, y que se inspiró de los dramáticos españoles, es, mas que un gran trágico, un grande y poderoso orador. Racine, con mas originalidad, con mas ternura y lirismo, pero con mas vigor y nervio, siguió las huellas de Corneille, y el teatro francés se resiente de que hay mucha declamacion, magníficas tiradas de versos, largas relaciones, pero escasa fuerza dramática: algunos caracteres se hallan delineados con mayor precision y vigor que los caracteres del drama español, pero en cambio hay poca inventiva, escasa trama y enredo. La Inglaterra tiene á Shakespeare, es decir, al genio colosal del drama, y puede decirse que Shakespeare es el pintor por excelencia, de lo que hubo mas vivaz y profundo en el genio nacional; pero un solo escritor no puede, por grande que sea su talento, fundar por sí solo un teatro nacional.

La Italia fue en el teatro como en todas las bellas artes, la primera de Europa; pero Trisino y Maquiavelo fundaron la comedia, y se inspiraron del teatro grecolatino; Alfieri, su gran genio trágico moderno, se inspiró en la escuela clásica, y fue mas bien un talento francés, que un talento original.

De la Alemania no hay para qué hablar: ha tenido en nuestros dias un gran genio dramático en su brillante Schiller; pero no tiene mas que á Schiller. Así, pues, verdadero y nacional teatro no lo han tenido mas que Atenas y España.

¿Y cómo nació y se fundó el teatro español? ¿Qué sentimientos le dieron vida? ¿Por qué fue el teatro tan popular en España, que en el siglo XVII, literatos, eclesiásticos, caballeros y hasta hombres de las ínfimas clases del pueblo escribiesen comedias?

El teatro español nació en nuestros templos y cátedras, y fue su origen una función religiosa; y este carácter lo ha conservado casi hasta nuestros dias. El mas grande de nuestros poetas dramáticos, Calderon, escribió infinitos autos sacramentales, que se representaban generalmente con gran pompa en el día del Corpus; fue necesario que bajo el reinado de Cárlos III se prohibiese este género de representacion para que desapareciesen entre nosotros los antiguos misterios y moralidades, transformados en autos sacramentales. Y tan vivaz y poderosa era nuestra afición al teatro, que ni las censuras de los teólogos, ni las repetidas prohibiciones del gobierno, fueron capaces de extinguir esta predileccion de nuestro pueblo por el teatro: este fue entre nosotros como los toros, una diversion verdaderamente popular. Y claro es que teniendo semejante carácter, debian nuestros poetas dramáticos inspirarse de nuestra antigua historia, y reflejar lo que habia mas íntimo, vivaz y profundo en el carácter nacional.

Así, pues, nuestro teatro tuvo una triple fisonomía. Fue religioso, heroico y romántico ó romancesco.

Las comedias de santos, y los autos sacramentales satisficieron el primero de estos sentimientos: las comedias heroicas llenaron las necesidades del segundo, y las comedias de enredo y de figuras tuvieron por objeto atender al último de aquellos sentimientos.

Así, pues, nuestros mas grandes poetas como Lope, Calderon, Rojas y Alarcon, se inspiraron de nuestros romances, de los hechos contados en nuestras viejas crónicas y de las inspiraciones que recibian de la sociedad en que vivian. Todo esto se satisfizo cumplidamente por medio de las comedias heroicas. El lujo, el refinamiento, una gran cultura en el trato y en la vida social fueron los rasgos distintivos de los reinados de Felipe III y IV, y las damas de Calderon y sobre todo las de Lope, como los galanes, parece que se entretienen en un torneo de agudezas y discreciones. Tirso fue la antitesis de esta escuela. Fray Gabriel Tellez fue el Quevedo de nuestro teatro; y sus damas generalmente, como en el *Vergonzoso en palacio*, *Don Gil de las calzas verdes*, *Marta la piadosa*, *Por el sótano y el toro*, se distinguen por su desenvoltura y picantes gracias. Pero Tirso es una escepcion en nuestro teatro, que prueba la fecundidad de nuestro genio dramático, como la prueban igualmente *Las paredes oyen* y *La verdad sospechosa*, de Alarcon, *El amor al rico* y *El lindo don Diego*, de Solís, y *El desden con el desden*, de Moreto, composiciones bellísimas en el género cómico, y en lo que Diderot bautizó con el nombre de tragedia urbana. Pero nuestros poetas brillaron en la pintura del honor, de la lealtad monárquica, de los prodigios de la religion, de la nobleza de los sentimientos. Testigo *No siempre lo que es peor es cierto*, *El médico de la honra*, *El alcalde de Zalamea*, *La devocion á la Cruz*, *A secreto agravio secreta venganza*, de Calderon, *Las flores de don Juan*, *El premio del bien hablar*, *El galán de su mujer* y *La estrella de Sevilla*, de Lope de Vega, *Ganar amigos*, de Alarcon, *García del Castañar*, de Rojas, *Las mocedades del Cid*, de Guillen de Castro, y muchas bellas composiciones del gran poeta valenciano, Aguilar.

Todas ellas están modeladas en la turquesa española, pudiendo designar como la mas filosófica, original y profunda la gran composicion dramática *La vida es sueño*, de Calderon.

Hay, sin duda, grandes defectos en nuestro teatro antiguo: como nació en los mercados, en las plazas y en las iglesias, tiene los rasgos de genio y las bufona-

das
lar:
Veg
su g
con
cion
abus
pue
la q
uar
son
tere
blez
cion
E
debe
his
N
leva
rias
orna
toria
Lert
rien
inm
de la
nues
aque

El
actu
repú
de C
La
país
timid
blac
Pozé
las j
hech
cimi
sider
rosa
la pl
cesic
medi
de la
vo p
figac
poco
cubr
enter
merc
efect
conc
habia
tamb
ha fo
y cas
tes a
prob
beres
las p
ses
parec
lo qu
país.
No
cen
pues
gunc

das y chocarrerías que caracterizan la literatura popular: nuestros poetas escribieron de prisa; Lope de Vega fue un modelo peligroso para los que no tuviesen su genio; los caracteres en general están delineados con imperfección, se busca mas encantar la imaginación, que convencer ni agradar por el buen gusto, se abusa infinito del personal del gracioso, destinado al pueblo; y hay en una palabra *menos vis dramática de la que convendría, y mayor lirismo del que debía usarse*; pero en cambio ¡qué versificación tan fácil y sonora! ¡qué vena! ¡qué riqueza y variedad de caracteres! ¡qué fuerza de inventiva y de trama! ¡qué nobleza de sentimientos! ¡qué grandeza en las concepciones y en los rasgos de imaginación!

En esto el teatro español no ha tenido rival, y en él debe estudiar el literato la lengua, la poesía y hasta la historia íntima de España.

Nuestros poetas fueron eminentemente populares, y levantaron una gran pirámide á nuestras glorias literarias. Ellos, tanto ó mas que los prosistas, crearon y ornaron la lengua, hicieron la epopeya de nuestra historia, y mientras la Inquisición ahogaba todas sus libertades, ellos gozaron del inestimable privilegio de dar rienda suelta á su gran ingenio, y de crear esas obras inmortales, que todavía nos cautivan y admiran á pesar de la inmensa distancia que separa nuestros gustos y nuestras costumbres de los gustos y costumbres de aquel grande y glorioso período literario.

FERMIN GONZALO MORON.

EL GENERAL PRESIDENTE PRADO,

DICTADOR DEL PERÚ.

En este número ofrecemos á nuestros lectores, como actualidad interesante, el retrato del nuevo jefe de la república peruana, el cual ha ligado sus intereses á los de Chile por medio de un tratado secreto.

La revolución que acaba de verificarse en aquel país, y que segun parece, debia su origen á un sentimiento de disgusto en los soldados y en la población de las provincias del Sur por la conducta de Pezét, presidente del gobierno que habia accedido á las justas reclamaciones que nuestro gobierno le habia hecho el año último, ha dado por resultado el establecimiento de un poder dictatorial en manos del presidente general Prado, á quien una reunion numerosa proclamó el 26 de noviembre del año último, en la plaza de Lima. Los peruanos parecen sentir la necesidad de medidas inmediatas y vigorosas como único medio de sostener el honor nacional y de salvar al país de las dificultades financieras que le amenazan. El nuevo presidente promete mucho; se ha hecho una investigación minuciosa en las rentas públicas, y dentro de poco se va á establecer un sistema de impuestos para cubrir el déficit y para evitar que el gobierno dependa enteramente de la renta eventual y transitoria del comercio del guano. Además se ha decretado y llevado á efecto una abolicion general de todos los privilegios y concesiones pecuniarias que los gobiernos anteriores habian establecido injustamente. Se han suprimido tambien todas las oficinas que no eran necesarias; se ha formado un tribunal central de justicia para juzgar y castigar pronto á todos los individuos pertenecientes al servicio público culpables de traición, falta de probidad ú otros delitos, en el desempeño de sus deberes. Además de todo esto, se han establecido escuelas públicas para propagar la educacion entre las clases mas pobres. A juzgar por estas disposiciones, parece que el gobierno se ocupa seriamente de todo lo que puede contribuir al bienestar y prosperidad del país.

No obstante, las noticias últimamente recibidas, hacen temer que su estancia en el poder sea transitoria, pues ya la insurrección ha levantado su cabeza en algunos puntos de la república.

* * *

Espíritu sin nombre
indefinible esencia,
yo vivo con la vida
sin formas de la idea.

Yo nado en el vacío,
del sol tiemblo en la hoguera,
palpito entre las sombras
y floto con las nieblas.

Yo soy el fleco de oro
de la lejana estrella;
yo soy de la alta luna
la luz tibia y serena.

Yo soy la ardiente nube
que en el ocaso ondea,
yo soy del astro errante
la luminosa estela.

Yo soy nieve en las cumbres,
soy fuego en las arenas,
azul onda en los mares
y espuma en las riberas.

En el laud soy nota,
perfume en la violeta,
fugaz llama en las tumbas
y en las ruinas hiedra.

Yo canto con la alondra
y zumbo con la abeja;
yo imito los ruidos
que en la alta noche sueñan.

Yo atrueno en el torrente,
yo silbo en la centella,
y ciego en el relámpago
y rujo en la tormenta.

Yo rio en el enebro,
susurro en la alta yerba,
suspiro en la onda pura
y lloro en la hoja seca.

Yo ondulo con los átomos
del humo que se eleva,
y al cielo lento sube
en espiral inmensa.

Yo en los dorados hilos
que los insectos cuelgan,
me mezo entre los árboles
en la ardorosa siesta.

Yo en sus guaridas cóncavas,
do el sol nunca penetra,
mezclándome á los gnomos
contemplo sus riquezas.

Yo corro tras las ninfas
que en la corriente inquieta,
del cristalino rio
desnudas juegetean.

Yo en bosques de corales
que alfombran blancas perlas,
sorprendo en el Océano
las náyades lijeras.

Yo encuentro de esos siglos
que ni aun memoria queda,
sobre la faz del globo
las ya borradas huellas.

Yo sé de esas regiones
á do un rumor no llega,
y donde informes mundos
de vida un soplo esperan.

Yo abrazo con mis ojos
la creacion entera,
y sigo en raudo vértigo
los astros que voltean.

Yo soy la ignota escala
que el cielo une á la tierra,
y al pensamiento abre
un paso á otras esferas.

Yo soy, sobre el abismo
que existe entre la ciencia
del hombre y de los ángeles,
el puente que atraviesa.

Yo soy el invisible
anillo que sujeta
el mundo de la forma
al mundo de la idea.

Yo, en fin, soy ese espíritu,
del sentimiento esencia,
perfume misterioso
de que es vaso el poeta.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

PASADO Y PRESENTE.

Mientras digas al ver
del limpio lago el trémulo cristal,
asi soy yo,
tranquilo latirá
en tu cándido pecho el corazon.

Cuando digas al ver
el boton de la rosa virginal,
asi era yo,
cadáver sentirás
en la tumba del pecho el corazon.

LUIS RIVERA.

PARIS.

186.....

¡Cuán bella es la ciudad! ¡Hermoso rio
en diques encerrado y altos puentes!
Do quier plazas, jardines, prados, fuentes
y anchos emporios llenos de gentío.

Allí el lago que el bosque abraza umbrío
con sus verdes florestas trasparentes.
Aquí triunfales las marmóreas frentes
levanta el arco con gigante brío.

Y templos y teatros, panteones,
moles de piedra, de cristal, de fierro...
do rugen por igual el torbellino
del vapor y las férvidas pasiones:
y do en silencio sufro del destierro
la inicua ley que amarga mi destino.

LUIS GONZALEZ BRAVO.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

ÉN ARCA ABIERTA, EL JUSTO PECA.

(CONCLUSIÓN.)

VII.

Entró Santos á ver á la enferma, y la encontró con los ojos cerrados: no digo dormida, porque tratándose de una muchacha tan eminentemente cómica, hubiera sido difícil distinguir lo verdadero de lo fingido. Sin embargo, real ó aparente, el sueño de Valentina permitióle contemplar á espacio aquella hermosa cabeza, con suavidad inclinada sobre el cuello que de blanco mármol, un poco mate, parecia. La oscura cabellera, no recogida por lazo alguno, derramándose por los almohadones como las trémulas llamas de una hoguera que el aire agita; la dulce palidez de su rostro, el hábito casi imperceptible que su boca entreabierta exhalaba, el color cárdeno de los dos círculos que rodeaban sus párpados, el desnudo brazo, de acabada belleza, descansando con languidez sobre la colcha, señales eran, ó se le figuraron á Sedeño, de padecimientos sufridos, pero de un estado actual de sosiego indudable.

Santos, bien sea porque no pudiese resistir á los atractivos de su amiga, (que el dolor ó lo que fuese hacia mil veces mas poderosos de lo que en sí eran), bien porque el arrepentimiento de su anterior conducta, condenada ya por él, segun he dicho, le impulsase á revelarlos con demostraciones positivas, selló con un casto beso la mano de Valentina, quien, abriendo instantáneamente los ojos, dijo:

—No me engañes, no abuses de la credulidad de una desgraciada; véte á tu pueblo, y déjame morir tranquila. Si no me amas ¿á qué martirizarme con tu presencia?

—¡Que no te amo!

—¿Acaso me lo has dicho?

—Te lo digo ahora, y te lo repetiré mil veces, corazon mio: te amo y te amaré eternamente.

La enferma exclamó para sí:

—¡Me lo figuraba! No cantaré misa.

Y al propio tiempo (¿quién sabe si impulsada por la fiebre? pues supongo que la tenia) presentó su mano á Sedeño, cuya boca ratificó el pacto de que el beso anterior (valiéndome de términos diplomáticos) no habia sido otra cosa que un preliminar, al que faltaba la aceptación de una de las partes contratantes.

Don Ildefonso, cumpliendo su mision, aparecia en la estancia en el instante mismo de restablecerse la concordia; así es que, parándose en el dintel de la puerta, exclamó con regocijo y sorpresa:

—¡Bah! ¡bah! ¡Esta doña Susana es mas buena que el pan bendito!

—¿Por qué lo dice usted, don Ildefonso? preguntó Valentina.

—Se figuraba la mamá que ustedes habian reñido.

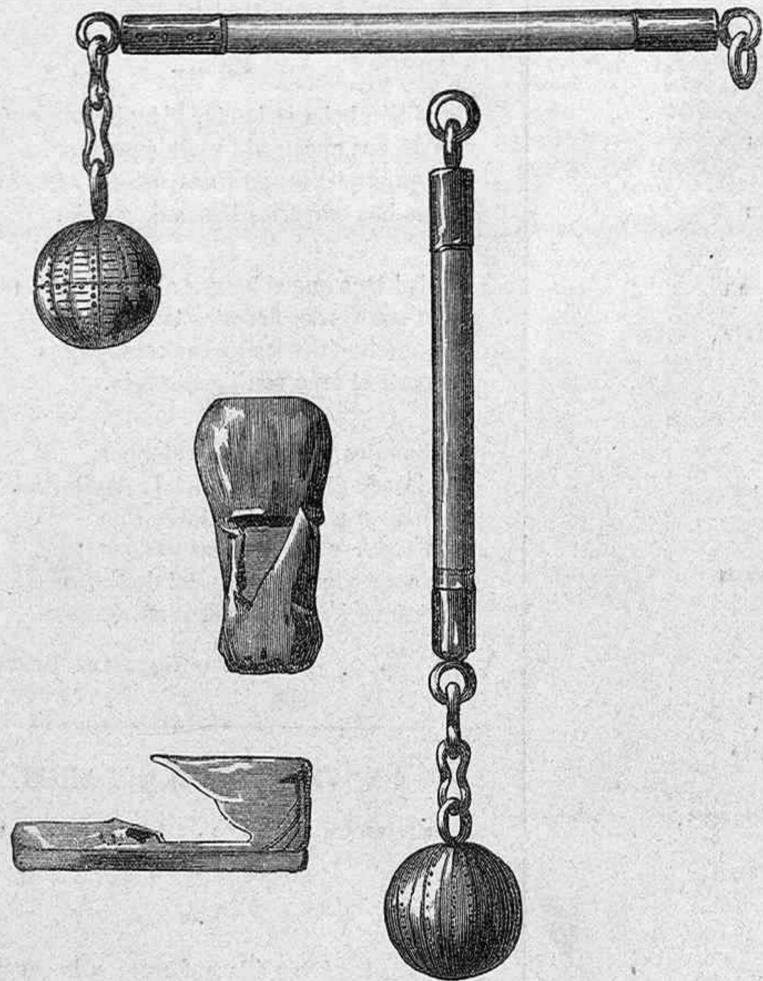
—Mas vale que me haya equivocado,—exclamó la capitana, dejándose ver de repente.—Pero observe usted qué pálida está la niña.

—Eso es debilidad; observó don Ildefonso.

—¿Quieres un caldito, Valentina? preguntó la viuda.

—Déjese usted de calditos, doña Susana,—exclamó el futuro padrino.—Yo creo que un par de chuletas de ternera, ó cosa por el estilo, que se pegue al riñon, como dijo el otro, le devolverán el color que la mala noche le ha robado.

—¿Te atreverás con las chuletas?—interrogó la viuda á su hija.—La fonda está un paso, y en cinco minutos las traerán.



MAZ S DE ROLDAN Y ZAPATO DEL OBISPO TURPIN, QUE SE CONSERVAN EN LA SACRISTÍA DE LA IGLESIA DE LA COLEGIATA DE RONCESVALLES.



GALATEA.—OBRAS DE CERVANTES.

—¡Si te empeñas, mamá!

La viuda de Zarza mandó por las chuletas, y la sensible Valentina se las comió, dejando sólo á la vergüenza los huesos, para que nadie tuviera derecho á llamarla desobediente. Santos respiró; desvaneciéronse sus temores de que la enferma sucumbiese á la violencia de la pasión que la habia inspirado, felicitándose interiormente por la obra de misericordia que acababa de practicar, en perfecta consonancia con sus hidalgos sentimientos.

VIII.

Saliendo á poco de la habitacion de Valentina, á quien dejó sola con Santos, siempre guiada por la idea de *renunciar á esa vigilancia impertinente de ciertas madres, que incomoda y ahuyenta á los enamorados*, decía para sí doña Susana:

—Al que madruga Dios le ayuda: escribamos sobre la marcha á Sedeño, no sea que el diantre la enrede y se pierda lo adelantado. ¿Quién quita que mañana se arrepienta Santos, que tenga un capricho por otra, ó que lo pesque alguna de esas madres egoístas y avaras, que todo lo quieren para sus hijas, como si no hubiese mas que ellas en el mundo?

Dicho y hecho: sentóse, y sin dar cuenta de su resolución á los interesados, con letra nada gallarda, pero grande y legible, y con renglones torcidos, escribió lo siguiente:

«Apreciable amigo Sedeño: Comprendo la impaciencia de usted de ver y abrazar á Santos, y porque la comprendo, pues al fin soy madre, yo misma le hubiera obligado á regresar á esa, si por una parte la satisfacción que nos proporciona el tenerlo aquí, y por otra el motivo que hoy pone principalmente en mi mano la pluma, no me hubiesen hecho variar de propósito.

»Desde el momento de llegar Santos, observé que simpatizaba de una manera especial con Valentina, y lo observé con disgusto, porque si ella se apasionaba de él, y él se hacia sacerdote, la desgracia eterna de los dos era infalible. Así, pues, resolví ahogar en su origen, con maña y disimulo, el amor naciente, ya evitando las ocasiones de que se hablaran á solas, ya convirtiéndome, á costa de mi sosiego, en espía de todos sus actos. ¡Prevision vana! Es milagroso, pero los amantes se entienden sin verse ni hablarse. ¿Cómo se las habrán compuesto, que solo el peligro de muerte en que se ha visto Valentina ha venido á relevarme el estado lastimoso de sus corazones?

»Mi idolatrada hija está desconocida; se va quedando en los huesos; no es ni sombra de lo que era: pues ¿y él?... no digamos. Si mañana diese yo la mano de Valentina á cualquiera de los muchos pretendientes que la solicitan (personas, por cierto, que todo se lo merecen), de seguro, Santos haria un desatino; ¡quizá! quizá, arrastrado por la desesperacion, se... En fin, no quiero alligir á usted con la pintura de lo que suce-

deria. ¿Lo creerá usted?... Tengo así.. una especie de remordimiento por mi severidad y mi rigidez con la niña. El padre mas bueno del mundo es á veces sin saberlo, el mayor tirano de sus hijos.

»Ya está usted al corriente de todo: ahora su prudencia y su cariño á Santos, que es, como el mio á Valentina, estremado, le aconsejarán sin duda la determinación que á unos y otros convenga. Si esta determinación es favorable á los chicos, cáense benditos de Dios, y sean felices; si es adversa, la responsabilidad de lo que venga, de usted será esclusivamente, pues yo me he propuesto no agravar con mi negativa la triste situación en que los dos se encuentran.»

Bien hubiera querido el padre de Santos ponerse en camino así que recibió la carta de la viuda; pero estaba hacia mucho tiempo en cama, baldado, y tuvo que resignarse á manifestar por escrito su parecer acerca de tan grave asunto.

Por de pronto pasó un rato cruel, figurándose que su hijo único, su amor, su consuelo, su vida, estaba poco menos que espirando, y ante idea tan lúgubre ninguna fuerza le hacia el porvenir halagüeño con que á Santos brindaba la carrera eclesiástica, ya por su ciencia, ya por sus buenas relaciones en la corte, ya, en fin, por una capellanía, cuyas pingües rentas disfrutaba, y que en lo sucesivo no percibiria permaneciendo en el estado seglar. Pero el anciano Sedeño poseía una gran fortuna, no era avaro, estimaba á la familia del capitán Zarza, y cerrando los ojos á toda otra clase de consideraciones, otorgó su beneplácito espontáneamente, sin ser de nadie compelido á ello.

El dia en que doña Susana, despues de recibir la contestación del anciano Sedeño fué á leerla á Santos, hallábase éste con el codo apoyado sobre una mesa, y la novia se entretenía en tirarle á la cara bolitas de papel y en darle pellizcos, de cuyas inocentes provocaciones se vengaba él con tal cual ósculo, á traicion por supuesto, que hacia esclamar á Valentina:

—¡Miren la mosquita muerta!

Consuelo solia repetirle:

—Ya voy comprendiendo por qué no te parecia bien que en la primera conjugación dijese tu discípula: «Yo amo á Santos, tú amas á Consuelo.» ¿Cómo habias de amarme, si la preferida era mi hermana?

El cronista de estos hechos asegura que Santos estaba bien ageno de pensar en casarse y aun de galantear á mujer alguna cuando llegó á Madrid; pero el asedio formal, terrible, incesante de tres hermosas doncellas, que disparaban contra su tranquilidad toda clase de proyectiles amorosos y la astucia de una madre con mas conchas que un galápagos, segun la frase de don Ildefonso, forzosamente habian de rendir á un jóven sin conocimiento del mundo, de carácter débil, novicio en estas cosas, y lo que es mas, cuya constancia no se habia sometido á ninguna de las pruebas que hacen vacilar al hombre aun en sus determinaciones mas fijas; pero la ocasion hace el ladron, *en arca abierta el justo*

peca, y Santos no pudo menos de pecar, esto es, de alargar la mano y posesionarse del tesoro que á todas horas estaba tentando su firmeza.

Dícese que pronto unirá su suerte á la de Valentina. ¡Dios los haga bien casados!

VENTURA RUIZ AGUILERA.

OBRAS DE CERVANTES

NOVISIMA EDICION.

ILUSTRADA CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TESTO.

Y LAMINAS SUELTAS

Se están repartiendo las últimas entregas de *La Galatea*, que constará de ocho. En la novena comenzará *La Gilanilla*. La obra entera, que la compondrán 36 entregas, podrán adquirirla por 30 reales los suscritores al *Quijote ilustrado*.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

A donde va el rey va la corte.



La solución de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS.
IMPRESA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.